

una forma de conocimiento mutuamente excluyente. Simplemente son dos formas de conocimiento: dos de muchas epistemologías. Uno de los desafíos que las universidades enfrentan en la actualidad son las profanas interpretaciones del concepto de sociedad del conocimiento, que generan conflicto y una relación jerárquica entre conocimiento “útil” y el conocimiento “solo académico”. Por lo tanto, desde una perspectiva de educación superior, resulta necesario volver a teorizar y a conceptualizar la idea de sociedad del conocimiento, incluyendo críticas a sus dimensiones normativas e ideológicas. Esta problemática plantea grandes implicaciones para los propósitos de la educación superior, al igual que para la misión de las instituciones de educación superior. ■

---

## La Clasificación Carnegie de la Educación Superior en Estados Unidos: Más – y menos – de lo que se percibe a simple vista

**PHILIP G. ALTBACH**

*Philip G. Altbach es profesor de investigación y director del Center for International Higher Education del Boston College. E-mail: altbach@bc.edu*

La Fundación Lumina y el Center for Postsecondary Education de la Universidad de Indiana se encargarán de la importante Clasificación Carnegie de Instituciones de Educación Superior, relevando en esta tarea a la Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching. Lumina anunció que su Degree Qualifications Profile (Perfil de Titulaciones) informará la edición 2015 de la clasificación. Esto constituye apenas un paso más en el distanciamiento del propósito original de la clasificación, que era brindar una categorización objetiva y fácil de entender de las instituciones postsecundarias en Estados Unidos.

En años recientes la Fundación Carnegie complejizó sus categorías: en parte para adecuarse a las orientaciones específicas de las políticas de la fundación en aquel entonces

y en parte para reflejar la creciente complejidad de las instituciones de educación superior. Como resultado, la clasificación se tornó menos útil como una forma fácil pero razonablemente precisa y objetiva de entender el formato del sistema y los roles de las más de 4.500 instituciones postsecundarias. Entre las grandes ventajas de la clasificación original se hallaban su sencillez y objetividad, además del hecho de que no emitía un ranking de las instituciones sino que las colocaba en categorías reconocibles. A diferencia del informe U.S. News and World Report y otros rankings, la Clasificación no utilizaba mediciones en base a reputación, mediante las cuales se les solicita a académicos y administradores que coloquen a los institutos de educación superior y universidades en un ranking.

No hay claridad con respecto a cómo los nuevos patrocinadores de la clasificación cambiarán su orientación básica y su nuevo director dice que la versión 2015 no se modificará en lo fundamental. Sin embargo, dado el fuerte énfasis de Lumina sobre el acceso, equidad y finalización de los estudios para la titulación, junto con el diseño de un nuevo marco nacional de credenciales –metas altamente loables, ciertamente– es probable que a largo plazo la clasificación se vaya adecuando de forma tal de estar alineada con la agenda de políticas de Lumina, igual a los sutiles cambios que experimentó en sus últimos años bajo Carnegie.

La Clasificación Carnegie original ayudó inmensamente a aclarar el rol de las instituciones postsecundarias, permitiendo que tanto quienes formulan las políticas y personas en Estados Unidos y en el extranjero pudiesen entender básicamente el panorama de la Educación Superior en Estados Unidos en general y pudiesen ver dónde calzaba cada institución. La clasificación era también bastante útil a nivel internacional, ya que ofrecía un mapa de los numerosos tipos de institución académica en Estados Unidos. Una institución extranjera que tuviese interés en trabajar con una universidad de investigación, un Community College, o una escuela de teatro, podía fácilmente ubicar una contraparte idónea. Es probable que se pierda este valioso recurso.

### UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

La clasificación data de 1973, cuando el legendario Clark Kerr, luego de diseñar el Plan Maestro de California una década antes y al dirigir el Comité de Educación Superior de Carnegie quiso tener una percepción del panorama diverso y en ese entonces en rápida expansión de la educación superior en Estados Unidos. La clasificación original se asemejaba a grandes rasgos a la visión de Kerr acerca de un

sistema de educación superior diferenciado, con distintos tipos de instituciones a disposición de una variedad de metas, necesidades y diferentes distritos. Incluía solo cinco categorías de instituciones: las que entregaban títulos de doctorado, universidades y establecimientos de educación terciaria integral, establecimientos de artes liberales, establecimientos e institutos de educación de dos años de duración, y escuelas profesionales y otras instituciones especializadas, junto con varias subcategorías.

Debido a que la clasificación constituyó el primer esfuerzo por categorizar el sistema, ésta rápidamente se tornó influyente: los formuladores de políticas valoraban contar con una categorización de instituciones basada en datos objetivos y los dirigentes académicos la encontraban útil para entender dónde calzaban sus propias instituciones. La clasificación contaba con la ventaja de su sencillez y su patrocinador era digno de confianza y neutral. Si bien dicha clasificación no era un ranking, ya que enumeraba las instituciones por categoría en orden alfabético, muchos comenzaron a verla en términos competitivos. Algunas universidades deseaban formar parte de las filas de la subcategoría “research university-1” (correspondiente a los establecimientos con los presupuestos de investigación más grandes que ofrecían la mayor cantidad de programas doctorales) y se alegraban inmensamente cuando sus instituciones figuraban en dicha categoría. En forma similar, los establecimientos de artes liberales más selectivos figuraban bajo “liberal arts colleges--1” y muchos deseaban formar parte de dicho grupo. Con el correr del tiempo la clasificación se transformó en una suerte de medición informal, si bien no un ranking, por lo menos del estatus académico.

## AJUSTES Y CAMBIOS

Las categorías y la metodología de la clasificación se mantuvieron bastante estables durante varias décadas de grandes transformaciones en la educación superior en Estados Unidos. En 2005, con el nuevo liderazgo en la Fundación Carnegie, se introdujeron cambios significativos. Los dirigentes de la fundación sostenían que las realidades de la educación superior en Estados Unidos exigían que se reconsiderara la metodología. Es también probable que el enfoque de la fundación haya cambiado y se deseara adecuar la clasificación a su nueva orientación y apoyar los objetivos de sus políticas. La fundación sometió su clasificación básica a revisión y agregó nuevas categorías tales como programas educacionales, perfiles de matrícula estudiantil, entre otros. La clasificación se tornó significativamente más compleja y con el tiempo se volvió menos influyente. Las personas encontraban que

las nuevas categorías confundían el objetivo básico de la clasificación e introducían variables que no parecían ser del todo pertinentes. Se vio afectada la sencillez básica. De hecho, las personas aún hacen referencia a la categoría “Carnegie Research 1” (las mejores universidades de investigación) a pesar de que dicha categoría no existe en el lexicón de Carnegie desde hace dos décadas.

Puede que haya aún más modificaciones –el deseo del gobierno federal de Estados Unidos de hacer un ranking de las instituciones postsecundarias por costo y tasas de finalización de estudios podría agregar una dimensión más a la iniciativa. Un dilema adicional consiste en el rol del sector de educación superior con fines de lucro, cuyas entidades difieren fundamentalmente en sus orientaciones y gestión de las instituciones tradicionales sin fines de lucro, al igual que los nuevos proveedores de títulos online. ¿Se debieran incluir en la clasificación estos nuevos participantes en el panorama de la educación superior? Estos elementos contribuirían a un “aumento sigiloso y progresivo de las clasificaciones”, lo cual es una mala idea.

## OTRO MOMENTO DECISIVO

Es probable que en el período que se avecina se observe uno de los mayores cambios en la historia de la clasificación y, si las recientes declaraciones de los nuevos patrocinadores son indicio del futuro, es probable que la clasificación se transforme a tal punto de resultar irreconocible y esencialmente destruida en relación a la visión original de Clark Kerr de ofrecer una clasificación analítica sencilla y objetiva de las instituciones académicas en Estados Unidos. Durante las últimas décadas se ha podido observar cómo la clasificación se adecuó para cumplir los objetivos de las políticas de sus patrocinadores, la Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching. El nuevo patrocinador, la Fundación Lumina, indudablemente adecuará la clasificación acorde a sus necesidades y su agenda, por lo cual es improbable que el resultado sea pertinente al objetivo original de la clasificación.

## QUÉ SE NECESITA REALMENTE

Es sorprendente que en las cuatro décadas transcurridas desde que Clark Kerr conceptualizara la Clasificación Carnegie, nadie haya dado un paso al frente para brindar una guía clara, razonablemente objetiva e integral de las más de 4.500 instituciones postsecundarias en Estados Unidos. Resucitar el propósito básico y la organización de la Clasificación de Carnegie original propuesta por Kerr, no requiere de ninguna ciencia, ni tampoco debiera resultar extraordinariamente costoso.

Es desde luego cierto que la educación postsecundaria

se ha tornado más compleja. ¿Cómo lidiar con el sector con fines de lucro? Probablemente agregando una categoría especial para ellos. Muchos community colleges ahora ofrecen licenciaturas de cuatro años, pero su propósito y organización básica no han cambiado esencialmente. Existe un gran número de escuelas especializadas y muchos colleges y universidades han expandido y diversificado sus títulos y ofertas. La tecnología en cierta medida ha pasado a formar parte de los programas de enseñanza de algunas instituciones postsecundarias y la revolución de los cursos masivos y abiertos online (MOOC en sus siglas en inglés) continúa en evolución. La productividad en investigación ha experimentado un fuerte crecimiento y la investigación se comunica de diversas maneras. La propiedad intelectual de todo tipo ha cobrado un lugar central en el emprendimiento académico, al menos en el sector de las universidades de investigación.

No obstante, los elementos básicos de la clasificación original, aquellos que ayudan a determinar los principales objetivos y funciones de las instituciones postsecundarias, continúan mayormente sin cambio alguno, aun cuando son un tanto más complicados de describir. Las mediciones esenciales son suficientemente claras:

- Matrícula estudiantil
- Títulos otorgados
- Tipos de títulos ofrecidos
- Cantidad de docentes, jornada completa y parcial
- Ingresos provenientes de la investigación y de la propiedad intelectual
- Productividad de la investigación
- Internacionalización medida por la movilidad de los estudiantes.

Se podrían agregar algunas más, pero nuevamente, la consigna es la sencillez.

Los tipos de instituciones, 6 subcategorías principales y 8 mayores, parecieran ser correctos. Éstos se podrían expandir un poco para adaptarse al aumento en la complejidad y diversidad del sistema. Iteraciones subsiguientes expandieron las categorías en forma confusa, en parte para reflejar las orientaciones en políticas y filosofía de la fundación. El objetivo básico de la clasificación se ha de cumplir de mejor manera si se mantiene la tipología institucional lo más simple y clara posible.

Si bien queda claro que estas mediciones pueden no entregar una medición sofisticada o cabal de cada institución y que requieren de definiciones adicionales, las mismas brindarán información básica que permitirá realizar una categorización razonable. Éstas carecen de

las orientaciones filosóficas y de políticas que en años recientes se introdujeron tangencialmente a la Clasificación Carnegie, devolviendo la iniciativa a su objetivo original: una descripción de la riqueza, diversidad y complejidad del panorama de la educación superior en Estados Unidos. ■

---



---

## Los Cursos Online Masivos y Abiertos (MOOCs) en el Mundo en Desarrollo: ¿esperanza o publicidad exagerada?

**BEN WILDAVSKY**

*Ben Wildavsky es director de estudios de educación superior en el Nelson A. Rockefeller Institute of Government, State University de Nueva York, y profesor de políticas en State University de Nueva York, Albany. El presente ensayo es una adaptación del artículo publicado en el número de Mayo/Junio 2014 de International Educator. E-mail: ben.wildavsky@suny.edu .*

El primer curso universitario designado con el engorroso acrónimo de curso online masivo y abierto (MOOC en las siglas en inglés) fue creado en 2008 en la Universidad de Manitoba. Pero la tan pregonada revolución de los MOOC en realidad no partió hasta varios años después, con la aparición de los Tres Gigantes: las organizaciones educacionales con fines de lucro Udacity y Coursera; y la colaboración sin fines de lucro del Harvard-Massachusetts Institute of Technology con los cursos online de la plataforma EdX. Estos actores siguen siendo los más conocidos en la actualidad. Por lo general ofrecen clases gratuitas sin otorgamiento de créditos que consisten en alguna combinación de segmentos de video cortos, pruebas, paneles de discusión online y trabajos escritos que son corregidos por pares.

Desde el principio, el potencial global de los MOOC, especialmente en el mundo en desarrollo es lo que los hizo tan atractivos. Cuando dos reconocidos expertos en ciencias de informática de la Universidad de Stanford pusieron su curso de Introducción a la Inteligencia Artificial gratis online a disposición de estudiantes de todo el mundo, rápidamente atrajeron a 160.000 estudiantes de